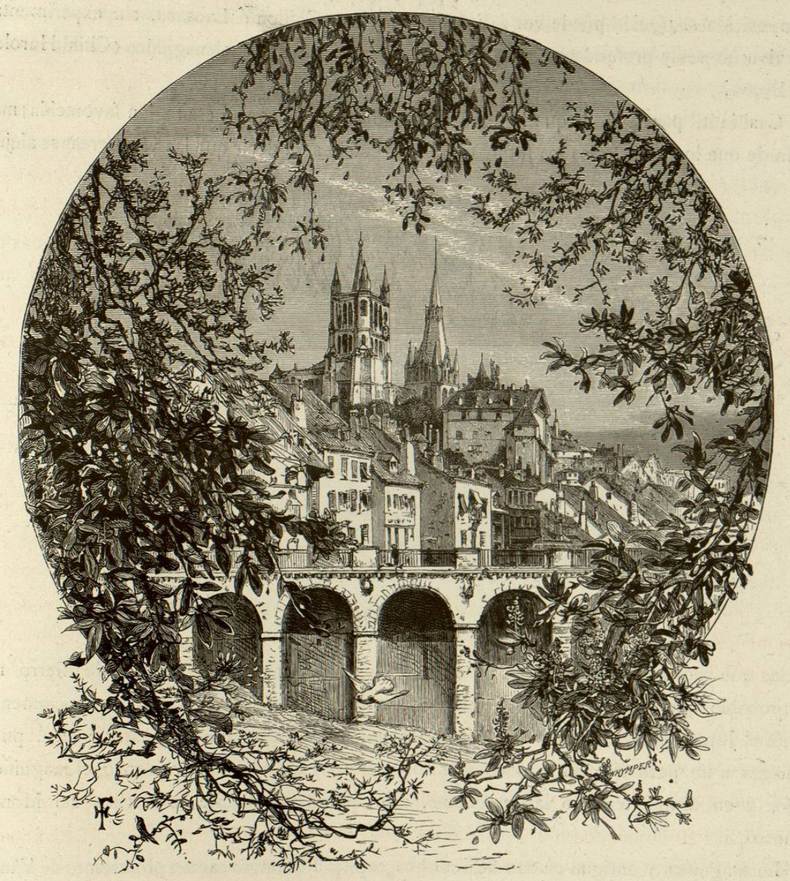
y elegante. Los que más podrian llamar la atencion del viajero se hallan en el Vyverberg, en el Biennenhof y cerca del antiguo Stadhuis, ó Casa de Ayuntamiento, en cuyo tejado anidan las cigüeñas. Estas aves son sagradas para los habitantes de la ciudad, y segun se ha observado, frecuentan principalmente la pescadería, situada cerca de la iglesia mayor.

Bajo el punto de vista histórico, La Haya no es muy notable, si exceptuamos el asesinato judicial de Juan de Bernevelde en el Biennenhof, en 1619, y la muerte de los hermanos Juan y Cornelio de Witt, á manos de una multitud, en Gevangepoort, en 1671. Sin embargo, como durante muchos siglos fué residencia de los Estatuders y reyes de Holanda, la ciudad contiene numerosas estatuas de hombres célebres, que habiendo nacido en el país alcanzaron gloria en otras partes. Una de las estatuas, vaciada en bronce, es la de Guillermo II, el intrépido compañero de armas del Duque de Wellington, que sobrevivió treinta años á sus heridas de Waterloo; otras dos representan á Guillermo el Taciturno, más sabio en el consejo que guerrero en la batalla, y á quien su pueblo agradecido concedió el sobrenombre de Padre de la patria: una de estas estatuas, que es de bronce, fué erigida por la nacion en 1848; la otra, que es ecuestre, se levantó en 1845 por disposicion del rey Guillermo II; está frente al palacio Real, sobre un pedestal adornado con las armas de las siete provincias.

La Casa Ayuntamiento de Amsterdam, cuyas proporciones irregulares producen tan mal efecto á la vista, ofrece un singular contraste con la de Harlem, tan interesante por su arquitectura como por su historia: hállase situada en una extremidad del Gran Mercado, frente á la iglesia antigua, donde se puede oir el famoso órgano de Harlem. Este edificio fué mudo testigo de los horrores del sitio de 1572, que si no feliz en su resultado para los holandeses, como el de Leyden, fué uno de los más nobles esfuerzos de patriotismo que registra la historia de las naciones. El Stadhuis es el digno depositario de las artes nacionales, y en él se conserva la bandera de Harlem, que ántes flotaba sobre el edificio, hasta que se quitó para entregarla á los burgueses cuando combatieron contra los españoles.

En la Galeria de Artes hay una interesante coleccion de pinturas de Franz Hales, que si bien figuró despues de Rubens, Rembrandt y Vandyk en la línea de los pintores holandeses, fué su predecesor cronológicamente, y el primero en adoptar los principios que permitieron á esos artistas alcanzar tanta gloria. Tambien debemos hacer mencion de Felipe Wonverman, el famoso pintor de caballos y batallas.

EL LAGO DE GINEBRA



Lausana

Dificil seria encontrar en Europa, ó probablemente en el mundo entero, una region que pueda igualar á la del lago de Ginebra y sus alrededores, por lo que hace á interés histórico y natural belleza del paisaje, asociados íntimamente con el recuerdo de hombres famosos de diversas épocas. ¡Cuántas de las ideas que agitan á la humanidad tomaron primero forma á la vista de las tranquilas aguas de ese lago! Aquí el piadoso Calvino quemó bárbaramente á Servet; y aquí, más tarde, todos los sitios parecen recordar la fama, la presencia y los trabajos de hombres como Byron, Gibbon, Rousseau y Voltaire. Cuando se pasea por las orillas

del delicioso lago podria parecer que van á tomar cuerpo las sombras de esos gigantes de la literatura, ante las mismas montañas y las aguas, las rocas, los castillos y los bosques, cuya vista influyó diariamente en su ánimo, que inspiró seguramente muchas de sus grandiosas composiciones. ¿Quién puede ver á Ferney y Clarens, Chillon ó Lausana, sin experimentar un vivo interés y profunda emocion? ¿Quién dejará de pensar en el magnífico «Child Harold» de Byron?

Casi inútil parece decir que hay muchos caminos para llegar á esa region favorecida; más á fin de que lo sepan todos los futuros viajeros, bueno será decir que las vías férreas se alejan

Lanchas en el Ouchy

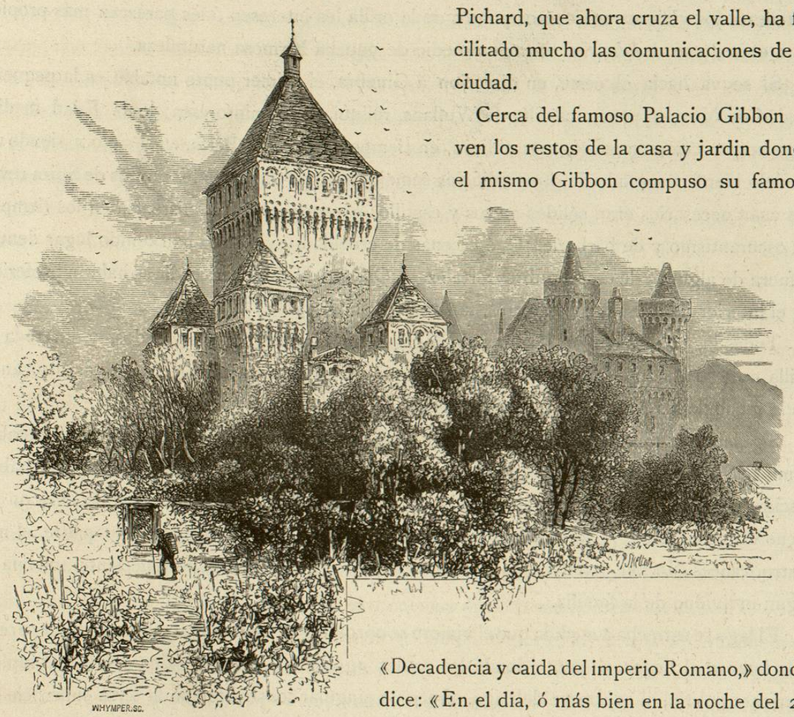
de los que hace algunos años ofrecian mayor atractivo. Habiendo dos caminos de hierro, no es probable que nadie piense en viajar en carruaje desde Dole á Ginebra, directamente sobre el Jura, disfrutando del más magnífico golpe de vista que imaginarse pueda, pues al llegar á un paso situado á 4000 piés sobre el nivel del mar, se divisa todo el magnífico lago, y en último término las montañas, cuyo punto culminante es la cima del Monte Blanco.

La magnífica y antigua ciudad de Lausana, capital del famoso canton protestante de Vaud, está situada no léjos del centro de la orilla oriental del lago, y desde su elevada posicion se puede disfrutar de magníficos golpes de vista; desde el sitio llamado la *Señal*, que se halla á unas tres millas de la ciudad, y á dos mil piés de altura, el magnífico paisaje se desarrolla en toda su esplendidez.

Nada más singular que el contraste que ofrecen las orillas del lago: en el lado norte vénse colinas del más delicado verdor, con espesos bosques que se extienden hasta las oscuras cordilleras del Jura; y de Lausana á la extremidad oriental del lago, la parte inferior del país presenta una serie de viñedos, interrumpidos tan sólo por pintorescas ciudades llenas de sol, y deliciosas quintas. En la opuesta orilla, que está de espalda al sol, si así puede decirse, obsérvase todo lo contrario: el terreno se eleva aquí bruscamente, formando salvajes montañas de gran altura y formas fantásticas, que oponen una barrera á los benéficos rayos del sol que tan brillantemente iluminan el canton de Vaud.

La ciudad de Lausana ocupa una magnífica posicion en la pendiente inferior del monte Jorat, tan singularmente dividido por barrancos, que las antiguas calles forman una serie de cuestas y bajadas, algunas de ellas muy pendientes; pero el nuevo viaducto llamado Puente Pichard, que ahora cruza el valle, ha facilitado mucho las comunicaciones de la ciudad.

Cerca del famoso Palacio Gibbon se ven los restos de la casa y jardin donde el mismo Gibbon compuso su famosa



Castillo de Wuflans

«Decadencia y caida del imperio Romano,» donde dice: «En el dia, ó más bien en la noche del 27 de junio de 1787, entre las once y las doce, escribí la última línea de la última página en el jardin de mi casa de verano. Cuando hube dejado la pluma fuí á dar una vuelta por un paseo de acacias desde donde se ve una perspectiva del país, el lago y las montañas; el aire era templado, el cielo estaba sereno; el plateado limbo de la luna reflejábase en las aguas, y toda la naturaleza parecia entregada al sueño.»

La posicion céntrica de Lausana, respecto á las dos extremidades del lago, la belleza del paisaje, la variedad de los hermosos paseos, las magníficas casas de recreo de las inmediaciones, todo en fin, parece combinarse para que este país sea uno de los más favorecidos de Europa; miéntras que la excelencia de las escuelas y la baratura comparativa de todo lo necesario para la existencia atraen á muchas familias que buscan clima sano y una educacion económica.

Lausana, con su pintoresca catedral y su castillo, elévase sobre Ouchy, que puede considerarse como su puerto en el lago. Tiene una envidiable posicion y todas las ventajas ape-

tecidas para las excursiones acuáticas y la pesca; y en cuanto al clima, no puede ser más delicioso. Antes de salir de Ouchy no se debe olvidar que en la antigua casa llamada del Ancora, Byron escribió su «Prisionero de Chillon» en dos dias, miéntras estuvo detenido allí por causa del mal tiempo, en junio de 1816.

Además de la vía férrea hay excelentes vapores que van en todas direcciones, pudiendo detenerse los viajeros en cuantos puntos de la orilla les interesen ó les parezcan más propios para entregarse al *dolce far niente* en medio de aquella hermosa naturaleza.

Si se va hácia el oeste, en direccion á Ginebra, el primer punto notable es la pequeña ciudad de Morges, con su castillo de Wuflans, reliquia muy pintoresca de la Edad media, cuya construccion comenzó, segun dicen, en tiempo de la reina Berta, en el siglo x, siendo un modelo bien conservado de otros edificios semejantes, que en todos los puntos de Suiza revelan cuán necesarios eran sólidos muros y castillos para preservar la existencia en los tiempos de oscurantismo y de barbarie. ¡Qué escenas de crueldad y violencia han tenido lugar dentro y fuera de algunas de esas lúgubres fortalezas! ¡Qué gritos de misericordia se habrán proferido en el interior de esas ruinosas torres, tan tranquilas ahora!

Todas las colinas de los alredores de Morges son famosas por sus viñedos, y en toda la orilla norte del lago de Ginebra vense en el otoño magníficos racimos de uvas, casi al alcance de la mano de los viajeros que van por el camino de hierro.

Siguiendo la direccion oeste, se puede tomar el vapor para ir á Coppet, punto notable como residencia que fué de otra de esas lumbreras de la literatura á quienes parecen haber fascinado los encantos del lago de Ginebra, á los cuales comunicaron más seduccion con el recuerdo de su fama. Nos referimos á Madame Stael, que en compañía de su padre, el ministro francés Necker, habitó el castillo situado detrás de la ciudad, perteneciente todavía á algun individuo de la familia.

El lago se estrecha á medida que el viajero se aproxima á Ginebra, y su hermoso color parece más intenso al llegar al punto donde las azules aguas del Ródano salen de él. La rápida corriente del rio, al separarse del lago, ofrece un singular constraste con la tersa superficie de este, cuyo tinte es un azul muy oscuro y el agua clara como el cristal. Sin embargo, á una milla más léjos reúnese con el lago el furioso torrente del Arve, cargado de los detritus de los glaciares del Monte Blanco y de los restos acarreados desde la region de las nieves eternas. El resultado es singular: las azules aguas corren algun tiempo junto á su turbio compañero, haciendo resaltar más la suciedad de este, pero muy pronto la corriente turbia predomina sobre la otra, y como recibe otras impuras, ya no recobra su hermoso tinte hasta que se pierde en el Mediterráneo.

Aquí nos parece oportuno hacer nuestras observaciones sobre el aspecto físico general del lago de Ginebra, que es en rigor un inmenso filtro para el Ródano. Esta poderosa corriente, alimentada por enormes glaciares en ambas márgenes, en un espacio de ciento cincuenta millas, poco más ó ménos, vierte sus cenagosas aguas en el lago de Bonveret, al cual acabará por colmar, aunque su accion sea muy lenta, pues ya lo ha hecho con el trascurso de las edades en el espacio de diez ó doce millas. Desde la más pequeña elevacion de terreno sobre el lago

es fácil ver hasta qué punto llegan las aguas turbias. Todos los restos y cieno que contienen depositanse gradualmente en el fondo; y como ninguna otra corriente de glaciar se vierte en el lago, la parte restante de este tiene sólo aguas azules y puras hasta que se reune con el turbio Arve más abajo de Ginebra, perdiendo entónces sus agradables cualidades para siempre. Otro hecho interesante es la gran probabilidad de que toda esta region, y mucho más allá del actual nivel del lago, estuviese ocupada primitivamente por un mar helado ó por un glaciar enorme que llenara todo el valle del Ródano. Aún no se ha dado ninguna otra razon suficiente para explicar el hecho de haberse depositado grandes moles de roca granítica en los lechos de caliza, que se extienden hasta las mismas pendientes del Jura, alcanzando una elevacion de ochocientos piés sobre el lago, y que segun demuestra su carácter debieron ser impelidas por un agente poderoso desde las lejanas cordilleras de los Alpes Apeninos.

Desde Lausana á Vevey se franquea muy pronto una distancia de once millas en los coches del camino de hierro, pero si se disfruta de buen tiempo es casi un insulto al paisaje no hacer la excursion por la vía acuática, pues de otro modo se cruza rápidamente por una serie de viñedos sin tener siquiera el gusto de coger algunas uvas, ni ver tampoco nada de una parte del paisaje, porque el terreno se eleva tan rápidamente por el norte, que de pronto desaparece la perspectiva. Los viñedos, no obstante, merecen algunos elogios, aunque sólo sea de paso, pues producen los excelentes vinos que se fabrican en las inmediaciones. Se cree que los romanos hicieron aquí las veces de Noé plantando la vid; y el descubrimiento de una piedra con la inscripcion «Libero Patri Colliensi» se tiene por evidencia de que el dios Baco era objeto de culto en un templo de Collium, antiguo nombre de Cully, pueblecillo situado sobre el lago entre Vevey y Lausana. Sin embargo, á pesar de la bondad del vino del país, la mayoría de los viajeros pide vinos franceses de los más caros y apura sendas botellas de champaña, sin tener la menor idea de su procedencia ni de la manera de fabricarlo.

A medida que nos acercamos á Montreux y Chillon mayor es la variedad y el número de risueñas moradas y de hermosos jardines cuajados de flores; las colinas alternan con los lagos, y la asombrosa belleza del paisaje atrae irresistiblemente á los viajeros, induciéndoles á pasar todo un verano en los magníficos hoteles allí establecidos, donde muchos prefieren permanecer tambien durante el invierno más bien que continuar su excursion.

En esta direccion se pasa por Clavens; más á pesar de cuanto hizo Rousseau para celebrar esta localidad en su *Nueva Eloisa*, no merece tanto favor como Montreux y Veytaux. Desde esta parte del lago se pueden observar los más magníficos efectos de luz y sombra á diversas horas del dia: si se mira hácia el sur se ve el valle del Ródano flanqueado en su izquierda por las atrevidas montañas que culminan en el gran Moveran y el Diente de Morcle, y en la derecha por los maravillosos picos de los Dientes de Oche, las Cornetas y el Crammont. Cada una de estas partes recibe alternativamente en el trascurso del dia su parte de luz y sombra, mientras que en el centro del cuadro el Diente de Mediodia, con sus tres cimas, siempre brillante por sus nieves eternas, elévase como un soberbio centinela frente al Diente de Mordes, como para guardar el barranco á través del cual se precipita el gran rio á 9.000 piés bajo su corona.